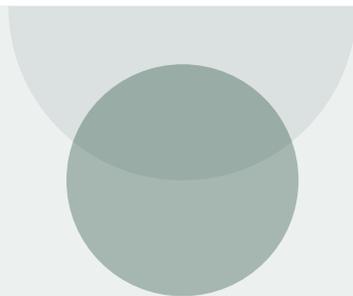


EL LEGADO DE EDGAR WILLEMS A LA EDUCACIÓN MUSICAL DE HOY

Herencia de Edgar Willems,
pedagogo del siglo XX, a la
Pedagogía Musical del siglo XXI

Gloria Valencia Mendoza
gloriavalenciamendoza@gmail.com, gvalenci@uni.pedagogica.edu.co

(DOI: 10.17230/ricercare.2015.4.5)



Resumen

El siglo XX se considera como el de la gran transformación educativa, en todas las áreas del saber, en relación con los procesos del conocimiento: con un valioso legado en las propuestas pedagógicas fundamentadas en la formación integral del ser humano desde su esencia, permitiéndole desarrollar sus capacidades como ser intelectual, emotivo y social.

De allí que la autora de este escrito se ha permitido considerarlo como el “siglo de oro” de la educación y, por ende, el siglo de oro de la educación musical, ya que surgieron en él propuestas pedagógicas y didácticas, construidas sobre importantes fundamentos filosóficos.

Fue Edgar Willems uno de los principales representantes de ese movimiento transformador, cuyo legado es importante conocer y trabajar como una valiosa herencia al mundo actual de la educación musical. Se caracteriza por ser una propuesta universal, aplicable a cualquier contexto o entorno educativo musical por aportes significativos y siempre actuales.

Palabras clave: educación, herencia, música, pedagogía, ser humano.

Abstract

The 20th century is considered as the century of great educational transformation, in all areas of knowledge. A valuable legacy in the pedagogical proposals based on the integral formation of the human being from its essence, allows the development of human capacities: intellectual, emotional and social.

The author of this paper opts to consider the 20th century as the “golden age” of education and therefore the golden age of music education, due to the emergence of pedagogical and didactic proposals built on important philosophical foundations.

EDGAR WILLEMS is one of the main representatives of this transformative movement. It is important to know and practice his legacy as a valuable inheritance for the world nowadays. The proposal is one of universal characteristics which can be applied to any context or environment of musical learning, providing meaningful and updated elements

Key words

Education, Legacy, Music, Pedagogy, Human being.

INTRODUCCIÓN

El siglo XX se considera como el de la gran transformación educativa, en todas las áreas del saber, en relación con los procesos del conocimiento: nos dejó un importante legado en las propuestas pedagógicas fundamentadas en la formación del ser humano, que se plasmaron en propuestas epistemológicas y didácticas para educar teniendo en cuenta al mismo desde su esencia, permitiéndole desarrollar sus capacidades como ser intelectual, emotivo y social, es decir, como un ser integral.

La educación musical adquiere un lugar preponderante en la formación de ese ser humano y abre los espacios de reflexión y acción hacia un nuevo concepto de la música para todos, sin exclusión. Se genera un movimiento renovador e innovador, con propuestas metodológicas que consideran la música como una dimensión del ser humano, a la cual se puede acceder a través de la experiencia musical, la aprehensión del conocimiento y el manejo de conocimientos específicos. Son propuestas que se desarrollaron a través del siglo y perduran con una proyección hacia el actual.

Fue Edgar Willems uno de los principales representantes de ese movimiento transformador, cuyo legado es importante conocer y trabajar, desde la perspectiva de su reflexión epistemológica, su planteamiento pedagógico y su propuesta didáctica. Se caracteriza por ser una propuesta universal, aplicable a cualquier contexto o entorno educativo musical y con aportes significativos y siempre actuales.

DESARROLLO

¿Por qué hablar de “legado”?

Es importante concretar un concepto más que una definición, como punto de partida, que amerita que se le construya de acuerdo con el desarrollo de esta ponencia: transmisión de principios, valores, ideas, fundamentos, propuestas, herencia, ...

El legado de Edgar Willems a la Pedagogía Musical de hoy se podría considerar como una valiosa herencia al mundo de la educación musical. Y para nosotros, quienes estamos recorriendo el camino de la Pedagogía Musical, es una herencia que se puede considerar como una transferencia de su sabiduría y profundidad en la reflexión de la conexión del ser humano, con la música, desde lo más íntimo de su constitución como ser fisiológico, afectivo y mental, inmersos en un entorno sonoro y rítmico de la expresión musical a través del ritmo, de la melodía, de la armonía.

Pero, ¿quién fue Edgar Willems?

Este personaje del nuevo mundo de la educación musical nació en una pequeña población de Bélgica (Lanaken) en 1890; tuvo infancia y adolescencia felices, en un hogar con siete hermanos, un ambiente musical y un padre músico. Su especial talento le permitió desarrollarse en la Escuela de Artes de Bruselas, dirigiendo coros y otras agrupaciones musicales y participando y organizando diferentes eventos, tanto musicales como artísticos en general.

Siempre inquieto, rebelde y en una permanente búsqueda de nuevos horizontes, transcurrieron para él los años de 1914 a 1925, que él calificó más tarde como los años maravillosos de su vida y los resumió en las siguientes palabras:

Desde el momento cuando observé la música desde al ángulo de la educación, descubrí que la fuente de vida de los elementos musicales: sonido, ritmo, melodía armonía, improvisación, composición, no estaban en el conocimiento de la enseñanza académica,

sino en el ser humano, en su múltiple naturaleza, dinámica, sensorial, afectiva, mental e ideal (Willems, 1971).

Luego de hacer una amplia reflexión sobre las fuerzas vitales que rigen las leyes de la naturaleza, los entornos que determinan la existencia del hombre, expresó la siguiente conclusión:

El problema de la educación musical, consiste entonces en ponerse de acuerdo –en la medida de lo posible– con las leyes de la naturaleza, las leyes cósmicas y humanas. Retengámonos, principalmente, desde el punto de vista práctico, sobre las leyes humanas que podemos descubrir en nosotros mismos, en nuestro cuerpo, nuestras emociones, nuestras facultades mentales y nuestro ideal de vida (Willems, 1071).

Una etapa importante de su vida se inició en 1925, cuando llegó Willems como profesor al Conservatorio de Música de Ginebra, donde comenzó a plasmar sus teorías y reflexiones sobre la educación musical y felizmente las pudo proyectar a sus alumnos. Entabló un diálogo permanente, durante muchos años con tres personajes: Ernest Ansermet, destacado director de orquesta que abrió las puertas a la música sinfónica en Suiza; Jacques Dalcroze, que, al igual de Willems, incursionó en nuevas propuestas para la enseñanza de la música, y Jean Piaget, renombrado psicólogo suizo, con quien complementó sus importantes ideas e ideales sobre la educación musical, para darles un marco psicológico, completamente nuevo en la época y que se ha proyectado a través de los siglos XX y XXI, con principios que perduran hasta el día de hoy.

SIGUE SU CAMINO...

Edgar Willems, inspirado siempre en la relación de la música con el ser humano, no se contentó con hacer un primer planteamiento de esa relación, sino que se fue al fondo de cada uno de los elementos, desde su esencia, para comprobar su existencia. Tomó el ritmo y el sonido como elementos premusicales, que pertenecen a la naturaleza, al cosmos, al hombre mismo, quien, al tomarlos y elaborarlos, los convierte en ritmo y sonido musicales.

De allí desarrolló su propuesta de Educación Musical, una educación para todos sin excepción, que comienza desde el niño en el vientre de la madre. A una pregunta que le formularon: “¿Cuándo debe comenzar la educación musical del niño?” respondió: “Pregunten a qué edad debe comenzar la educación musical de la madre” (Willems, ..., ...).

Pero surge, entonces, la gran pregunta de hoy: ¿cómo se puede tomar esa herencia, considerarla un legado y apropiarla a las necesidades y entornos del educador y de la educación musical actual?

Diríamos que es un compromiso del mundo contemporáneo que le exige al educador musical, al docente, que no se quede en la superficie de su saber, sino que lo enriquezca y profundice en los nuevos planteamientos y teorías epistemológicas, mediante el estudio, la búsqueda, la investigación, la innovación. Un educador que pretenda crecer y compartir lo que es y lo que puede hacer, de necesidad debe ser un innovador e investigador permanente, para evitar encerrarse en sí mismo, despreciando la oportunidad de proyectarse y enriquecerse como persona y como educador.

Willems, como buen visionario, publicó y expuso los principios de la educación musical en una conferencia que dictó en París, en el año 1934, “Nuevas ideas filosóficas sobre la música y sus aplicaciones prácticas” y, a pesar de no tener aún definida su propuesta en cuanto a su proyección y aplicación, hizo un planteamiento tan estructurado, que en los años que siguieron aplicó y proyectó sus ideas iniciales y las convirtió en acción siempre enmarcada en una profunda reflexión del concepto, del proceso coherente, de las metas, de la innovación...

Con posterioridad complementó su pensamiento en diferentes publicaciones: “La educación musical nueva”, “La educación musical de los más pequeños”, “El jazz y el oído musical”, “Introducción a la musicoterapia”, etc. Merece especial mención su importante obra escrita en dos tomos: “El oído musical” (Willems, 1940; hay traducciones al español: 1980a; 1985), en la que reunió, de manera clara y coherente, su propuesta referente al oído y a su desarrollo, con un contenido de fundamentación filosófica seguida de un interesante planteamiento didáctico para su aplicación práctica, mediante diferentes estrategias, a partir de los principios enunciados antes. Son textos que bien podrían convertirse en material de acompañamiento y reflexión permanente para el educador musical de hoy.

Años después condensó de manera magistral las ideas, las experiencias, sus escritos, el camino recorrido, en el libro “Las bases psicológicas de la Educación Musical” (Willems, 1971), en la que conecta los principios de la educación musical con planteamientos de reflexión epistemológica y psicológica de especial importancia. De igual manera, en el libro “El ritmo musical, ritmo, rítmica, métrica” (Willems, 1954) presentó un contenido en el que hizo planteamientos fundamentales sobre la esencia del ritmo, su relación con el ser humano y su desarrollo en los procesos musicales.

Willems plantea, desde el comienzo y hasta los niveles superiores, uno de los principios de la escuela activa, en lo relacionado con la vivencia como punto de partida, para llegar a la teoría. Dice Willems: “Vivir inconscientemente los fenómenos musicales, para tomar conciencia de ellos y así llegar a la vida consciente” (Willems, 1954).

Es decir, partir de la vivencia musical (rítmica, sonora, vocal) como una síntesis inconsciente, o síncrexis, con énfasis en estrategias sensorio-motrices, para pasar por el análisis o toma de conciencia de las acciones vividas y llegar a la síntesis consciente del conocimiento musical.

Tuvo en cuenta la psicología de naturaleza evolutiva del ser humano para lograr un desarrollo integral, a la vez que reforzó sus principios psicológicos con un enfoque pedagógico expresivo.

Desde el primer planteamiento de su propuesta: integración entre música y ser humano, estableció lo más profundo de la esencia del hombre y de la música, en una integración real y coherente dentro de un criterio de unidad, que reconoce una dualidad dentro de la totalidad: polo material-polo espiritual. Consideraba el mundo inorgánico como lo más material para ir a lo más espiritual en el hombre, en el plano supramental que él llamó intuición supramental. En la música, tomó la vibración sonora como el elemento más material, y el arte como el polo espiritual.

Estableció la relación directa que existe entre el ser humano y la música, considerando sus tres elementos fundamentales: ritmo, melodía y armonía. De esta manera, el ritmo, de naturaleza fisiológica (sensorial), tiene relación con la melodía y la armonía, ya que está presente en los diferentes contenidos de esencia melódica y/o armónica; la melodía de naturaleza afectiva, se relaciona con la armonía y el ritmo, en cuanto a las estructuras que definen su forma y desarrollo; por último, la armonía, de naturaleza mental, tiene relación con el ritmo y la melodía, ya que se convierte en el soporte y la base sonora.

En una visión amplia, estableció también la relación entre la música, la naturaleza y el cosmos, así como la vinculación que existe entre el hombre y el mundo que lo rodea. El criterio de lo cósmico fue otro aspecto innovativo del método Willems: la interacción entre el hombre y los fenómenos del medio que lo rodea; en tal sentido, la que existe con el entorno sonoro, a través del reconocimiento de fuentes sonoras y reconocimientos tímbricos, permite el desarrollo de facultades musicales que, en este caso, tienen una vinculación directa, en primera instancia, con el aspecto auditivo, que constituye el núcleo central de su propuesta.

A la pregunta de cómo se establece la integración entre música y ser humano, la respuesta la dio Willems en un planteamiento que se fundamenta en la potencialidad musical del ser humano, en sus diferentes capacidades que se ejercitan y desarrollan a través del proceso auditivo-vocal. Tomó las tres acciones del oído: oír – escuchar – comprender, que propuso en tres momentos: la receptividad sensorial (oír), que se refiere a la reacción auditiva y corporal ante los estímulos sonoros como actividad sensorial involuntaria; la sensibilidad afectiva (escuchar), que corresponde a las emociones y sentimientos al establecer vínculos con el sonido y la melodía, actitud voluntaria que provoca un sentimiento, una reacción afectiva frente al sonido, y la conciencia mental (comprender), en la cual se trabaja la toma de conciencia del sonido en la que entra en juego la

disposición intelectual frente a los sonidos, con que se pueden discriminar e identificar los diferentes sonidos y líneas melódicas mediante la comparación y el análisis.

Su propuesta para el proceso por desarrollar lo toma a partir del “escuchar”: escuchar (ejercicio auditivo) – reproducir (ejercicio vocal) – reconocer (memoria auditiva). Involucró en su propuesta auditiva, la definición de oído de Dupré y Nathan, (teóricos franceses): “El oído es el sentido que cumple la función de intermediario entre el mundo objetivo de las vibraciones sonoras y el mundo subjetivo de las imágenes sonoras”, en la que se concede gran importancia al sonido como vibración sonora y su relación con la imagen sonora interior, que se concreta en los procesos de audición interior.

Para el inicio del desarrollo auditivo aplicó su principio: “por el timbre, llegar a la altura” (Willems, 1980), mediante la discriminación tímbrica de objetos sonoros, instrumentos y campanas. Después, para la diferenciación de alturas, propuso campanillas, movimiento sonoro pancromático y diatónico, asociación del gesto manual con la altura del sonido y con la línea melódica, imitación e invención de motivos rítmicos y melódicos... El énfasis en lo sensorial se conecta con la emoción, la sensibilidad, el interés y la creatividad.

Para Willems, la canción es el elemento sincrético musical por excelencia, ya que contiene todos los elementos musicales: rítmicos (duración, ritmo real, tempo, división, primer tiempo, métrica); melódicos (altura, interválica, línea melódica, arpeggios, tonalidad); armónicos (tonalidad, acordes, funciones tonales) , expresivos (tímbrica, dinámica, agógica, carácter, fraseo), los cuales constituyen una base fundamental para los diferentes procesos y desarrollos musicales, desde la experiencia sensorial hasta el manejo del solfeo, con énfasis en la audición interior, la entonación, el reconocimiento y el manejo de la interválicas, los arpeggios y los acordes.

Insistía en el afinamiento y la sutileza del desarrollo auditivo y del proceso creativo a partir de la Improvisación.

Por el profundo estudio que realizó sobre la audición, dio la primacía (importancia) a la melodía, y al ritmo lo consideraba como elemento primordial (primero). Tomó el aspecto rítmico desde su esencia, como el ritmo viviente, dado que el elemento rítmico hace parte del ser humano desde el punto de vista de su fisiología y, por lo tanto, se constituye en el elemento sensorial por excelencia.

En los procesos rítmicos musicales, Willems planteó la vivencia de los cuatro modos rítmicos de la canción: ritmo real o propio (estructura rítmica), tempo (pulsación), división binaria y ternaria del tempo y primer tiempo de una medida, así como el manejo de los elementos expresivos, desde la agógica, la dinámica, la tímbrica y el carácter hasta la forma musical.

La inspiración en las teorías, análisis y planteamientos de Jean Piaget se hace explícita en muchos de los momentos del método: discriminación tímbrica y diferenciación, comparación, seriación y ordenamientos de alturas, en cuanto a su aplicación práctica, pero siempre de acuerdo con las etapas evolutivas del ser humano y sus características. El trabajo que propuso se basa en la espontaneidad, la búsqueda, la imitación, la invención y la improvisación propiamente dicha, presentes en cada uno de los procesos musicales.

Tomó una constante en todos los procesos: el desarrollo de la creatividad. Consideraba que una educación musical, sin participación del estudiante, sin innovación, sin espacios de creatividad, queda incompleta. La verdadera evaluación para medir el conocimiento musical se debe hacer, según Willems, a través de ejercicios de creatividad y construcción del pensamiento musical.

CONCLUSIONES

Y la reflexión final, para establecer la conexión y presencia del legado de Edgar Willems al Educador Musical de hoy.

Nos enfrentamos a nuevas teorías y planteamientos que nos ubican en un camino complementario a las reflexiones anteriores: la expresión musical del ser humano. Se rompieron los esquemas selectivos y excluyentes del acercamiento del hombre a la música, para convertirse en eje y fundamento de la formación integral del ser humano, tomando la música como una dimensión eminentemente humana, que permite la producción, la creación y la expresión a través de diferentes géneros, estilos y formas de socializar la música.

Los enfoques pedagógicos contemporáneos han originado la necesidad de abrir espacios amplios de reflexión, que conducen a incursionar en el campo de la investigación, para encontrar la conexión entre el ser, el hacer, el saber, el crear con y a través de la música, fundamentados en la comprensión y la aplicación de nuevos planteamientos, de manera que se plantee un soporte teórico que permita el acercamiento de la educación musical hacia un desarrollo investigativo para su ubicación en las áreas del conocimiento.

Dicha apertura plantea una problemática que abre importantes interrogantes sobre la relación entre las tendencias pedagógicas contemporáneas y las tendencias pedagógicas musicales, cuestionamientos desde las perspectivas de lo epistemológico, lo pedagógico/psicológico y lo sociocultural, tendientes a darle al pedagogo musical una impronta particular y un quehacer diferentes a los del músico, el teórico, el intérprete, el compositor.

Estamos avanzando en el siglo XXI, buscando cómo lograr la práctica musical que deseamos, apoyados en la mirada reflexiva hacia la acción pedagógica en la relación maestro-estudiante, la fundamentación analítica, el valor de la relación práctica-teoría, el rol del educando en su análisis sociohistórico, como individuo y como colectividad, y, por último, el valor de la creatividad

desde el punto de vista de la pedagogía musical, que se manifiesta en la relación de la tradición y la innovación, y, por ende, en la creación musical.

A manera de conclusión, algunas palabras del mismo Edgar Willems, que reúnen su filosofía:

tengo la necesidad de sentir y hacer sentir la Educación Musical desde el concepto esencialista, hacia el existencialista: es un proceso que depende de la evolución espiritual, de la unidad de la vida: amor, sabiduría, acción, belleza (de todas las artes), formando una gran sinfonía. Es necesario materializar este ideal humano, razón por la cual presento mis principios hacia una Educación Musical ideal (Willems, ..., ...).

REFERENCIAS

Institut Edgar Willems (1972; 1974). *Cursos del maestro Edgar Willems*. Délemont, Suiza: Institut Edgar Willems.

Valencia Mendoza, G. (2011, febrero; 2013). *Los pedagogos musicales del siglo XX*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional (UPN), cátedra de Pedagogía.

Willems, E. (1940). *L'oreille musicale*, tomos I y II. Friburgo, Suiza: Éditions Pro Musica.

Willems, E. (1954). *Le rythme musical, rythme, rythmique, métrique*. Friburgo, Suiza : Éditions Pro Musica.

Willems, E. (1971). *Les bases psychologiques de l'éducation musicale*. Bienne, Suiza: Éditions Pro Musica.

Willems, E. (1975). *El valor humano de la educación musical*. Bienne, Suiza: Éditions Pro Musica.

Willems, E. (1980a). *El oído musical* (G. Valencia Mendoza, trad.). Bogotá: ...

Willems, E. (1980b). *Nouvelles idées philosophique sur la musique et leurs applications pratiques*, 4^a ed. Bienne, Suiza: Éditions Pro Musica.

Willems, E. (1985). *El oído musical* (G. Valencia Mendoza, trad.). Bogotá: ...